

Cd. Victoria, Tamps. 22 Nov. 1989.

"HACIA UN NUEVO PACTO PRIISTA"

AMADOR RODRIGUEZ LOZANO

El año de la reforma del PRI ha iniciado 1990, deberá pasar a la historia política de México, como aquel en que se llevó a cabo la modernización del PRI. De hecho la jornada se inició en noviembre 25 del año pasado, cuando en el Consejo Nacional Extraordinario, Luis Donaldo Colosio dio el banderazo de salida para la gran movilización nacional que deberá culminar en la décima quinta asamblea del partido, quien como órgano máximo deberá aprobar las propuestas del priismo nacional.

La próxima asamblea nacional debe ser la expresión mas acabada de la soberanía partidista. Cada uno de los priistas deberemos ceder voluntariamente una parte importante de nuestras aspiraciones personales, en aras de configurar un nuevo cuerpo partidista, que en su acción colectiva no solo permita recobrar, sino además enriquecer la aportación personal.

Los nuevos tiempos, reclaman nuevas medidas. Hoy, si queremos mantenernos en el poder, para poder seguir construyendo una sociedad justa, democrática y solidaria, necesitamos un partido, que además que manifieste los mismo principios de la sociedad a la que aspiramos, sea una organización socialmente compartida, electoralmente eficiente y políticamente preparada.

La reforma debe revitalizar o renovar el pacto firmado por los revolucionarios; es decir, establecer todos los priistas del país nuevos compromisos políticos que, a la vez sigan haciendo viable el proyecto social de nuestra ideología, permitan el desarrollo y realización de los fines personales de cada priista, sin menoscabo del interés general.

No me gusta la utilización de recursos históricos para explicar la situación actual del partido, porque como bien dice Santiago Oñate, en México los políticos y académicos abusamos en extremo del método histórico para explicar cualquier situación o institución presente, pero como bien dijera Winston Churchill, mientras más atrás se vea, mas se avanzara hacia el futuro.

Veamos cual es entonces, el origen y evolución del partido y porque su necesaria transformación.

A raíz del conflicto social iniciado en 1910, prácticamente en cada estado del país emergieron partidos políticos, que encabezados por un general victorioso, con mando de tropas, a la vez que aspiraban a llevar a cabo las reivindicaciones sociales, ambicionaban el ejercicio del poder político. Esta situación, además que auspicio anarquía y violencia, en la lucha por el poder, hacia inviable el surgimiento y consolidación del capitalismo mexicano y ponía en peligro la soberanía e independencia nacionales. Don Martin Luis Guzmán, en sus extraordinarios libros, "La Sombra del Caudillo" y "El Águila y la Serpiente" describe de manera magistral esta etapa de nuestra historia.

Con base en estas circunstancias, aunadas a la muerte violenta de Obregón, que como caudillo triunfante, representaba el elemento aglutinador de los jefes revolucionarios, Plutarco Elías Calles se vio en la necesidad de fundar un partido que organizara y diera cauce institucional a todas las fuerzas revolucionarias locales, les permitiera alcanzar el logro de sus objetivos personales o de grupo, pero, simultáneamente, diera forma a una nueva voluntad política centralizada y vigorosa que permitió al incipiente estado revolucionario consolidar la Revolución, garantizando la transmisión pacífica y concertada del poder público.

La creación del P.N.R. no fue nada fácil: fue necesario convencer a cientos de jefes revolucionarios que cedieran a un poder central, su derecho de pronunciarse libremente a favor del candidato presidencial de sus preferencias, a cambio se les otorgo influencia regional y el derecho a ser tomadas en cuenta en la decisión presidencial. Muchos aceptaron, la mayoría. Otros fueron simplemente eliminados.

Dentro del anterior esquema, el partido no surgió para competir por el poder político, porque no había oposición. Esta había sido derrotada por las armas. El partido fue creado entonces, como un instrumento del Estado revolucionario y como expresión inequívoca de la soberanía de cada uno de los asistentes a la asamblea fundadora.

Una vez asegurada la transmisión pacífica de la silla presidencial y con menos jefes revolucionarios en el programa nacional, se hizo necesario transformar al partido, tanto para poder avanzar más aprisa en las reformas sociales, como para preparar la entrada del país a la etapa civilista. Nuevamente las fuerzas revolucionarias regionales son llamadas a celebrar otro pacto partidista, para crear las organizaciones de masas que dieron sustento social a las medidas de gobierno, eliminar de la estructura

partidista la participación militar y empezar a diferenciar al gobierno de su partido. En esta nueva etapa, si bien como reacción a las medidas sociales adoptadas, surgió el PAN y como reacción a las disposiciones anticlericales actuó el sinarquismo, de hecho nos existía oposición, por lo tanto, el PRM, tampoco surgió a la vida nacional para la competencia entre partidos.

Los esfuerzos conducidos por el PNR y el PMR, empezaron a dar resultados. El país contaba ya con instituciones políticas, económicas y sociales para conducir el desarrollo a partir del reordenamiento económico internacional de la segunda postguerra y la formación de grandes bloques ideológicos, entramos de lleno al capitalismo industrial, a la etapa del civilismo y del desarrollo estabilizador. La unidad era necesaria para seguir avanzando, era el inicio de la época de las instituciones y de la clase media. Había que cambiar nuevamente al partido. El gobierno requería un nuevo instrumento para conducir las contradicciones nacionales y para obtener el apoyo popular a la política gubernamental. Nuevamente fueron consultados los jefes revolucionarios que aun vivían, así como los “cachorros de la revolución” que empezaban a aparecer en la vida política nacional. Un nuevo pacto partidista fue signado.

El PRI es creado en 1946. Durante sus primeros 25 años, su organización interna reproduce las tres grandes fuerzas nacionales: los campesinos, los obreros y la clase media. Sus órganos de gobierno y administración expresan el esquema presidencial nacional. Sus métodos de selección y designación de candidatos y dirigentes eran cupulares y verticales. Se establecen niveles de influencia: el federal para el presidente en turno y su corriente política afín. El estatal, para los jefes revolucionarios que aun vivían y sus herederos políticos. Estos niveles de influencia no eran rígidos, pues, permitía en muchos aspectos puntos de interacción política y de influencia reciproca, lo que mantenía el equilibrio y la estabilidad políticos.

Fueron años de crecimiento económico y paz social, se crearon universidades, carreteras y millones de nuevos empleos, como parte del proceso de acumulación de capital y de la política del estado de estímulo a la industrialización del país, surgieron muchos capitales nuevos y los viejos se consolidaron, sin embargo, a pesar de la mediación del estado, las desigualdades empezaron a ser evidentes. La sociedad mexicana se venía transformando aceleradamente. Empezamos a ser más mexicanos que vivíamos en la ciudad que los que trabajaban la tierra. Se estaba gestando una sociedad crítica, plural, informada y demandante.

Durante estos primeros 25 años del PRI, empieza a surgir la oposición organizada como reacción (PAN) o desacuerdo interno (PPS y PARM) de las medidas adoptadas. Frente a esto, comienzan a desaparecer los jefes revolucionarios firmantes del pacto partidista de 1929. Su influencia empieza a desaparecer de la toma de decisiones, fundamentalmente a nivel estatal. Los herederos empiezan a distorsionar el sistema imperante. Las decisiones son cada vez más verticales y unilaterales. El autoritarismo adquiere su máximo esplendor.

Al final de los 70, el sistema tiene una de sus grandes crisis. La sociedad demanda mayor participación en las decisiones nacionales. El centralismo deviene asfixiante y amenaza con paralizar la vida nacional. A partir de los 70, el sistema vigoriza la fase de autocorrecciones y autocrítica ya iniciada en 1963. La diferencia es permitida, legalizada, institucionalizada y estimulada. El gobierno se abre a la sociedad e incorpora a disidentes; sin embargo las medidas políticas adoptadas no impiden que escapemos al reordenamiento de la economía mundial y de los errores de política económica interna y, por lo mismo varias crisis económicas suceden.

El autoritarismo del sistema no hizo posible que la sociedad compartiera los riesgos de medidas económicas inadecuadas y por lo mismo, el gobierno y su partido tuvieron que asumir toda la responsabilidad de la crisis.

Los 80 fue casi una repetición del fenómeno de los 70. La economía se contrajo. Los altos niveles de vida se desplomaron. Nuevamente el sistema busco corregir el rumbo. Las medidas tomadas durante el periodo 82 – 88, abrieron nuevas posibilidades.

Muchas instituciones fueron reformadas.